

---

DESDE  
*mi*  
PORTERÍA

---



*"Cada jugadora es  
única como un  
diamante. ¡Vamos a  
brillar, chicas!"*

**Kübra Keskindokur**

Futbolista turca, creadora de la primera  
escuela de futbol online.

Coordinadora: Rocío Yelitza García Monroy.

Desde mi portería. Pamboleras.

Narrativa

ROCÍO YELITZA GARCÍA MONROY

Cuidado de edición

GILDA MOHENO

Corrección de estilo

CRISTINA SALMERÓN

Imagen de portada

Primera edición enero de 2019.

Registro en trámite por la presente edición.

Hecho en México

## **Silbatazo inicial...**

Los siguientes relatos que usted está por saborear fueron creados por mujeres y hombres reales, sobre experiencias reales. Personas que están lejos de los reflectores a los que el fútbol nos tiene acostumbrados, en un medio elitista que en ocasiones no voltea a ver el contexto que rodea este hermoso deporte.

Y en este contexto encontramos a esas personas que “desde su portería” hacen del balompié una forma de vida. Sí, usted va a leer a los apasionados que compran su boleto cada quince días para apoyar a su equipo, a los que viajan con él, a los que no les importa sacrificar un evento familiar con tal de estar en el estadio... A las mujeres que a pesar de vivir en un país machista, siguen con el firme sueño de ser

futbolistas, y otras que, en un ambiente lleno de estereotipos, desean desarrollarse en el periodismo deportivo.

También leerán a mujeres que han tenido buenas experiencias en el medio, pues no todo es negativo en este inmenso mundo del balón.

La guardameta tiene muchas cosas por contar, pues desde su perspectiva, debe tener vista de águila para vislumbrar el peligro. También necesita ser hábil, tener buenos reflejos, saber cómo reaccionar ante la adversidad, ante la falla, la distracción.

Es por ello que este libro se titula “Desde mi portería”, pues cada mujer y cada hombre que plasmó su experiencia, ha vivido el fútbol

desde su trinchera, con momentos de alegría, pero también momentos difíciles.

Las experiencias que usted leerá provienen de las entrañas de la afición, ese sector tan poco comprendido y escuchado que, sin embargo, es el encargado de ponerle “el sabor al caldo” a este deporte.

La afición, así como las periodistas, tendrán su reflector, lejos de las grandes figuras, o de las “celebridades” que vemos en televisión, pues también tienen voz, cara y mucho por contar.

*“El futbol me ha enseñado tantas cosas que nada tienen que ver con futbol”,* es una frase que aplica para todos los que hemos

conocido y aprendido otras facetas de la vida gracias a nuestra afición a este deporte.

El miedo, la tristeza, el enfrentarse al mundo, el amor, la amistad, y un sinfín de sentimientos y experiencias que hemos sentido gracias a esta pasión serán los protagonistas en este libro. ¡Qué grande eres, fútbol!

Plasmar experiencias en un libro es muestra de esa grandeza.

Pamboleras, 2019.



¡RUEDA,  
BALÓN!





## JUEGA FUTBOL... ¡Y QUE TE VALGA!

Me sorprende y me da gusto que cada vez más niñas estén aventurándose a jugar fútbol. La realidad es que no todas lo hacen, ya sea por miedo o temor a muchos de los comentarios que surgen alrededor de esta acción, en una sociedad que ha "peleado" "disque" por ser "menos machista", pero que todavía son frecuentes.

Piénsalo y no te vayas tan lejos. Lo más común que pasa cuando ves a niñas de primaria jugando fútbol, es que sus padres piensen que es una etapa recreativa y es bueno que hagan ejercicio, pero realmente no están tomando en serio que podrían ser buenas en ello y hacer una carrera.

Cuando una mujer llega a la edad adolescente y decide jugar fútbol, no le va nada bien. Las primeras personas en criticarlas son las mismas mujeres y los primeros adjetivos calificativos salen de ellas: "*Seguro es machorra*"; "*típico, se metió al fútbol porque camina como hombre*"; "*en el fútbol están las bigotonas*", y toda clase de mensajes hirientes y *bullying* hacia las niñas que decidieron jugar un deporte que en México está dominado por hombres.

No sólo pasa con las compañeras de la escuela, como les comenté, los papás tampoco están preparados y muchos de ellos no sólo no lo aceptan, sino que buscan sabotearlo. La práctica más común es decirles que temen que se lastimen, cuando la realidad es que no les agrada la idea de que una señorita esté

jugando este tan “varonil” deporte.

¿Y qué piensan los hombres de esto? No podría hablar por todos, pero sé que muchos de ellos, cuando ven a una mujer que juega bien fútbol, la reconocen, la respetan.

El comentario más común que les he escuchado (y no me dejarán mentir) es el de *“las mujeres no saben jugar fútbol, míralas, a donde va el balón van ellas y se amontonan”*. ¿A poco no? Creo que lo he oído 700 veces, pero la realidad es que siento que hoy ellos son los que más apoyan el que haya niñas ingresando a este deporte.

Los hombres tienden a ser más *light* en estos asuntos, sobretodo porque no sobreanalizan las cosas como lo hacemos nosotras. Ellos pueden pensar que "es un tiempo", "es una etapa", "es sólo la prepa", pero las mujeres pensamos: *"Oh, Dios, va a jugar futbol toda su vida, se va a romper la nariz, tendremos que operársela y seguro no quedará bien, y se verá fea, y no le gustará a nadie de su carrera y ¡no tendré nietos nunca!"*.

La realidad es que las personas que más apoyan a las mujeres que juegan futbol son la mismas compañeras de equipo. Llega un momento en el que de cierto modo se vuelve un grupo de apoyo. Un grupo de retos y un motor de triunfos. Lo malo es que las posibilidades de que una mujer haga del

futbol una carrera son muy pocas. ¿Saben por qué? Porque la mayoría lo abandona y no se tiene la fuerza suficiente para tener ligas, divisiones y demás.

Mi recomendación es que todas aquellas niñas, adolescentes y mujeres que hoy empiezan a jugar y se saben buenas, no lo abandonen. No permitan que la sociedad en la que viven les dicte lo que tienen que hacer. No dejen que sus padres les digan que les avergüenza que estén jugando futbol en lugar de tomar clases de repostería. No dejen que los maestros les pidan abandonar ese deporte por ponerle más atención a otras clases.

Si lo que quieren es jugar futbol, es fácil: ¡que les valga! Empiecen una nueva era en

el futbol femenino y terminen lo que yo no  
pude terminar.

Adelina Filigrana  
|@wera



## LA PRIMERA VEZ CON EL 'TRI'

Se podría decir que el amor al fútbol se hereda o se trae en la sangre... Pues yo lo heredé de mi familia, ya que son muy pamboleros. A mí me llevaban al estadio desde muy pequeña.

Mi mamá jugó fútbol en su juventud, mi papá siempre fue *amateur*; en cambio, mis hermanos lo tomaron más en serio, hasta probar suerte en las fuerzas básicas de varios equipos, es por eso que a lo largo de mi vida he estado en varias canchas, desde el llano hasta los estadios profesionales. Al ser hija única entre dos hermanos, siempre me enseñaron a pegarle bien al balón y tener buena técnica. De niña, a veces soñaba con pertenecer al Tricolor femenino; veía a Maribel Domínguez y me



emocionaba, Charlyn Corral también fue un referente para mí. Sólo jugué fútbol un año en la secundaria, dos en la preparatoria, y hoy esos son gratos recuerdos.

Era tanta la pasión por este deporte que decidí enfocar mi profesión en él, así que tomé una de las más importantes decisiones de mi vida: estudiar Ciencias de la Comunicación en la Universidad del Fútbol y Ciencias del Deporte. Muchas personas no me creían; cuando me preguntaban en dónde estudiaría mi carrera y les mencionaba la escuela, pensaban que iba a estudiar al fútbol, literalmente, situación que me causaba un poco de risa.

En Pachuca tuve la oportunidad de conocer a grandes figuras, asistir a partidos de suma

importancia para el club, y comenzar a desenvolverse en lo que es esta profesión.

Después de tres años y medio de carrera, fue momento de entrar al mundo laboral. Siempre dejé en claro mi gusto y pasión por los deportes, así que entré a una de las dos más grandes televisoras de este país. Piqué piedra y busqué oportunidades, así poco a poco iba demostrando mi desenvolvimiento en el ámbito deportivo.

Cubrí partidos de Ascenso MX, Segunda y Tercera División Profesional y una de las estancias de la selección hondureña en tierras morelenses, pero después de tanto pedir oportunidades, ese ciclo terminó con gratos recuerdos y experiencias. Al seguir tocando puertas, un sitio que ya seguía

en las redes sociales creyó en mí y me dio la oportunidad de expresarme y desenvolverme en lo que más me apasiona.

Pamboleras fue el empujón que requería para seguir creciendo. Ellas me recibieron con los brazos abiertos. En marzo del 2017, la Selección Mexicana regresaba a Morelos para concentrarse previo al duelo ante Costa Rica en el Estadio Azteca, en las eliminatorias rumbo a Rusia 2018.

Pamboleras me dio la oportunidad para poderme acreditar y asistir a los entrenamientos en el Estadio Centenario.

En el primer entrenamiento, recuerdo estar muy nerviosa y a la vez emocionada, ¡iba a cubrir al Tri!, algo que sólo mencionaba como un anhelo y que esa tarde se estaba

haciendo realidad.

Llegué con cámara fotográfica en mano y respiré hondo. Todos los medios nacionales y locales se encontraban en las gradas viendo el calentamiento, y en el centro del campo estaba el profesor Juan Carlos Osorio.

Poco a poco los jugadores comenzaron a estirarse y se fueron al centro del campo, atentos escuchaban las instrucciones del director técnico. Yo veía a mi alrededor y al estar entre los medios más importantes del país, me sentí más motivada.

Cada entrenamiento era para mí una oportunidad de informarle a los seguidores de Pamboleras lo que ocurría en Cuernavaca

con la selección, de estar cerca de personas con más experiencia que admiraba, y recuerdo que les decía : *"Es que yo te veo en la tele"*, tal es el caso de Rubén Rodríguez, reportero de Fox Sports. Al final de la cobertura recibí su reconocimiento por redes sociales y de verdad fue motivante para mí. Sin duda, una de las mejores experiencias en mi corta carrera como reportera.

Fue así como reafirmé el compromiso conmigo misma de luchar para realizarme en mi profesión, de seguir creciendo y preparándome para llegar a ser una líder de opinión. Este es un ambiente en el cual es difícil que las mujeres sobresalgan por sus conocimientos, es por esto que busco seguir preparándome.

Me siento muy agradecida por toparme en el camino con grandes profesionales y que sienten esa misma pasión por el futbol y el deporte en general, que me han enseñado, apoyado y dado la confianza para continuar creciendo en mi profesión. ¡Infinitas gracias!

Elizabeth Nevárez



## HABÍA UNA VEZ...

Había una vez una niña pequeña, de mejillas redondas y pelo rizado, que tenía un papá que jugaba de portero en un equipo del fútbol mexicano en la Tercera División.

Ella veía sus videos y disfrutaba de sus partidos sentada en la grada de un gran estadio. Empezaba a sentir maripositas cada vez que veía a su papá ponerse el uniforme y añoraba que fuera fin de semana para que él la tomara de la mano y la llevara a la cancha.

Poco a poco se fue enamorando de cómo giraba la pelota en aquel terreno, ya fuera verde, terroso o de cemento. Ella sentía cada vez más la necesidad de pararse en él y comenzar a contar su propia historia.



El tiempo pasó y la niña pequeña creció, entró a la primaria y su papá dejó de jugar fútbol. Ella no entendía cómo es que ya no iban a más partidos y no había más canchas, ni gritos de gol, pero sí sabía que su papá tenía que trabajar arduamente para mantener a su familia.

Tristemente dejó la ciudad donde había visto tantos partidos de fútbol y se mudó con su mamá y su hermanito a una pequeña provincia, lejos de papá y de ese deporte que desde pequeña amó.

Pasó más tiempo y ella practicó natación, tae kwon do, ballet, danza, entre otras actividades que nunca llenaron su corazón como aquel juego en el que la gente corría atrás de un balón.

Un día, con el corazón en la mano, le llamó por teléfono a su papá y le dijo: “*Papá, quiero jugar futbol*”, al otro lado de la línea sólo se escuchó silencio, ella esperó y al fin oyó una voz que decía: “*No creo hija, ese deporte no es para niñas*”. Esas palabras retumbaron en su mente, soltó el teléfono y corrió a llorar a su cuarto.

Su mamá, como cualquier mamá que con palabras y acciones tiene el poder de convencer a las personas, le ayudó a convencer a su papá de que la dejara jugar futbol con la condición de que no bajara su rendimiento en el colegio, ni faltara a sus entrenamientos. Ella no cabía de la emoción por la noticia y agradeció a sus padres por darle la oportunidad de demostrar que sí podía. La niña fue con su mamá a escoger

sus primeros tachones, sí, esos zapatos con picos que se ponen para jugar, y le sorprendió que la dependienta le mencionó que no tenían de esos tenis especiales para niñas. Ella, sonrojada le dijo: “*No se preocupe, no soy una niña, yo juego futbol*”, y escogió sus primeros tachones rojos con gris y un gran número 90 en un costado.

Entró a la academia de un equipo de futbol de Primera División, y el día de su primer entrenamiento fue el mejor: había 5 niñas más pequeñas que ella, se vio reflejada en sus ojitos llenos de esperanza y recordó cuando tenía su edad.

Todos los días tenía que lidiar con los niños de las otras categorías que decían cosas como “*las niñas no juegan futbol*”, “*vayan a*

*jugar muñecas*”, “*ni patear un balón saben*”, pero nada de eso menguó su entusiasmo.

Poco a poco fueron callando bocas al ganar campeonatos y demostrarles a todos que las niñas sí juegan fútbol. Su papá se convirtió en el mejor entrenador de formación en fútbol, entrenó a jóvenes de grandes equipos y colegios. Esto a ella le enorgulleció y le encantaba que su familia viviera “de la patada”.

Cada vez que viajaba a ver a los equipos de su papá recordaba lo que sentía sentada en esas gradas cuando era una niña pequeña y se le ponía la piel chinita mientras contenía las lágrimas en sus ojos.

Un día conoció a un joven (ella ya no era la niña de mejillas redondas y cabello rizado) que amaba el fútbol como ella lo hacía, se casaron y juntos formaron una familia futbolera. Todos los días ven el fútbol en casa y no se pierden ni un partido de sus equipos (el de ella es Pumas y el de él es Toluca).

Ya han pasado muchos años desde que esa niña pequeña descubrió que podía amar un deporte. Ahora sólo recuerda cuando metió su primer gol, su primer campeonato, su primer viaje, su primera fractura, su primer novio, su primera pelea campal (también las niñas se pelean) y se dio cuenta que antes de todo descubrió su primer vicio, un vicio que la acompaña hasta la fecha cada vez que en la televisión o radio

anuncian “*Hoy futbol*”, y ella, con la emoción en los ojos, se ríe por dentro y piensa: “*¡Qué bonito es patear un balón!*”

Vianey López Castrejón



## DE LA TRIBUNA A LOS PALCOS DE PRENSA

Mi historia como pambolera comenzó en el 2006. Mi papá me pedía ver al equipo de sus amores con él, es decir, las Chivas, aunque a mí no me llamaba la atención el fútbol. Aún así me sentaba a ver y a entender este deporte.

Llegó el Mundial de Alemania y empecé a apoyar a la selección; el juego y liderazgo de Rafael Márquez provocó mi admiración hacia él, por ende, también me empezaba a interesar el fútbol español (específicamente el Barcelona). Tras el Mundial, yo no me perdía ningún partido de las Chivas, y fue así como su juego y el contar sólo con futbolistas mexicanos, hizo que me enamorara de sus colores.



En noviembre de 2006 hice un viaje en familia a Guadalajara. Esa noche las Chivas consiguieron su pase a octavos de final venciendo a Veracruz y nos tocó celebrar el triunfo en el monumento mejor conocido como La Minerva; también pude conocer a Patricio el “Pato” Araujo, Héctor Reynoso y a Omar Bravo. Al día siguiente, me encontré a Alberto el “Venado” Medina. Tras esta experiencia, decidí que apoyaría incondicionalmente al Guadalajara, y en ese mismo año, consiguieron la décimo primera estrella que los coronaba como el equipo con más campeonatos del fútbol mexicano.

Tras esa victoria, fui a varios partidos en Irapuato, Querétaro, Ciudad de México y Guadalajara, y gracias a ello, mi colección de playeras, pósters, boletos y autógrafos

iba en aumento.

También entré en distintos clubes de fans como “Las Venaditas D’Medina” y el “Club Oficial Ulises Dávila”. Así conocí a varios jugadores y a personas que compartían la misma pasión que yo por el fútbol. Iba a los partidos de fuerzas básicas, tomaba fotos y me gustaba analizar a cada equipo.

Fue entonces cuando pude entrar como colaboradora al portal Pamboleras. Esta decisión me permitió acudir al estadio o a cualquier partido de fútbol y ahora tendría que verlo con otra visión, generar una crónica con lo que sucedió en el partido, tomar fotos y tener experiencias nuevas, pero ahora en mi papel como reportera.

Ser corresponsal de Pamboleras en Querétaro me abrió muchas puertas, pues nunca imaginé entrevistar a jugadores, estar en palcos de prensa, en zonas mixtas y el que otras páginas quisieran tenerme con ellos.

Sin duda alguna el futbol me ha abierto muchos caminos y ha puesto a personas maravillosas en mi vida.

No cambiaría nada de todo lo que me ha pasado hasta el momento desde que soy pambolera.

Alexia de los Santos Guerrero

## LA JUGADORA NÚMERO DOCE

¿El fútbol tomado como ritual? Seguro que sí. Cada fin de semana, Alejandra, aficionada fiel a los Gallos Blancos del Querétaro, viste la playera con sus sagrados colores, y en día de partido como local, se encamina hacia el majestuoso estadio La Corregidora para apoyar a su equipo.

Como Alejandra, muchos aficionados se ponen como meta acudir al “templo”, es decir, al estadio, pues lo toman como un ritual, y al fútbol como una religión.

Alejandra estudia el último año de preparatoria y hace todo lo posible por dejar libres sus fines de semana para ver jugar como local a su querido Querétaro.

Como muchas chicas y chicos que viven con sus padres, sigue reglas dentro de su casa. Nuestra protagonista es muy dedicada en sus estudios y al ser responsable, sus padres no le niegan ningún permiso para asistir al estadio.

Muchas veces sacrificamos momentos, cosas, experiencias, por asistir a apoyar a nuestro equipo, pero la satisfacción de verlos obtener triunfos vale la pena. Así es como Alejandra pone en una balanza sus responsabilidades junto a su pasión por el fútbol, y afortunadamente le da tiempo para ambas cosas.

Alejandra admira al portero Tiago Volpi, y sueña con poder conocerlo algún día, por ende, lo apoya en cada partido.

Ser aficionado o aficionada como nuestra protagonista, hace que el fútbol o cualquier deporte se disfrute más de lo normal, ya que los estadios o recintos deportivos lucen llenos y los equipos se sienten arropados con sus fieles seguidores, ya sea fútbol, básquetbol o cualquier otro deporte, porque además de los triunfos, lo más importante es el apoyo de su afición, y como muchos medios lo dicen, la afición tiene uno de los papeles más importantes, y en el caso de Alejandra es, sin duda alguna, el de ser la jugadora número 12.

Galia Margolis



## EL SUEÑO DEL CAMPEÓN DEL MUNDO

—Mala idea, muy mala idea intentar tomar una foto en el tren ligero mientras viajas al Estadio Azteca —comentó mi primo al tiempo que sobaba la muñeca de su brazo.

—No quedaron tan mal —le dice su hermano al tiempo que pasaba las fotos del teléfono

—En esta casi se ve que somos nosotros. Y esta otra es una buena de tu cabeza —. Me asomo sobre su brazo y me río de las fotos.

—Fue un buen intento —le aseguro. —¿Estás listo? —le comento a mi hermano.

—Sí —me dice al tiempo que nos abrimos paso y buscamos a nuestros acompañantes.



—Bueno, casi —le aclaro, dedicándole una mirada a su playera de Chivas —¡No puedo creer que olvidaras tu playera de la Selección Mexicana, sólo para eso vinimos!

—¡Fue un error! —dijo defendiéndose.

Por fin encontramos a la otra parte de la comitiva, recorro a todos con la mirada.

Once. Alzo la mirada para apreciar el inmenso Estadio Azteca, le señalo el estadio a mi hermano quien lo observa embelesado, no me la creo. ¡No me creo que tengamos once boletos para la final del Mundial Sub 17! Mi cerebro vuela a todas las ofertas que me hicieron por los boletos, la suma llegó a la exorbitante cantidad de \$30,000 pesos, pero mi corazón de pambolera no se deja ganar tan fácilmente, aunque he de admitir que negarme tampoco resultó tan sencillo.

El deseo por los boletos había sido tal que, aún con un pie roto, mi tío ahí estaba entre nosotros.

Procedemos a pintarnos las caras con líneas verdes-blancas-rojas. Y por fin entramos, nos separamos para ocupar nuestros once lugares (los cuales no estaban juntos por la política de que no podías comprar más de 5 a la vez). Habíamos llegado temprano para ver el juego del tercer lugar entre Brasil y Alemania.

Nos sentamos y me sorprende lo cerca que estamos de la cancha, del tiro de esquina; conté las filas delante de nosotros, ¡sólo había 7! No pude ocultar mi alegría al tener buenos lugares, yo sabía que eran buenos, pero esto era más de lo que esperaba,

después de todo, los boletos llevaban cerca de 2 meses resguardados en un libro de J.K. Rowling.

En lo que empezaba el juego, mi hermano y yo nos dedicamos a recordar cómo habíamos llegado para estar ahí sentados.

—Hay ventajas de tener una hermana obsesionada con el futbol —le recordé.

—Muy obsesionada... Los compraste sin siquiera saber quién llegaría a la final.

—Un partido de fútbol en el Azteca siempre vale la pena.

—Con los boletos en mano y ni así viste el partido contra Alemania —me recriminó.

—¡Estábamos en una graduación!

¿Recuerdas?

—Claro que lo recuerdo, en el video de repente la cámara da un salto y se oyen tus gritos.

—No es mi culpa que me dieran la cámara a mí y que coincidiera con el gol de “La Momia”, además de tener buenos amigos que me llaman para avisarme. Y de todos modos, lo vimos en la repetición de la madrugada.

—Sí... sí... Lo que sea —dijo moviendo la mano quitándole importancia —mira ya salen los brasileños y los alemanes.

A pesar del poco público que hubo para el juego por el tercer lugar, este resultó ser un

gran partido; los chavos dieron todo de sí, mi familia y yo coreamos todos los goles, lo que provocó que los alemanes celebraran todo cerca de nuestra esquina.

Obtuvimos varias fotos de ellos antes de que se retiraran, y entonces lo supimos: había llegado el momento, el barullo y la gente en el estadio comenzó a incrementarse. Ante nuestra sorpresa, en el techo del Estadio Azteca aparecieron las banderas de Uruguay y México (en donde hasta hace unos momentos habían estado las de Brasil y Alemania); me aseguré de que la cámara estuviera bien, repasé las fotos que le había tomado a los de Alemania y borré las que me parecieron muy malas. Le recordé a mi hermano que nos habían enviado con la misión de tomarle una buena foto a Carlos



Fierro.

En ese momento el estadio rugió: las selecciones salieron a calentar. A partir de ese momento el reloj pareció ir más rápido, en un abrir y cerrar de ojos ya se cantaba el Himno Nacional, se saludaron los capitanes, se repartieron los jugadores en la cancha, el árbitro se llevó el silbato a los labios y me pareció que por un microscópico momento el estadio retuvo la respiración, expectante, en ese instante, todos los corazones dejaron de latir, entonces sonó el silbato y comenzó el juego.

No sé qué hizo que mi cerebro captará el mensaje cuando el “Pollo” Briseño metió el primer gol: el estruendo del estadio, mi propio grito, los chavos abrazándose y



gritando en la cancha, o la cerveza que nos bañaba. Las banderas de México se agitaban, la gente se emocionaba, y por un momento, nada podía ser mejor... Pero sí pudo ser mejor cuando cayó el segundo gol, el estadio se venía abajo (igual que todos los vasos de cerveza de las personas en la parte superior de las gradas).

Una bandera uruguaya surgió en uno de los palcos y, entre risas, fue abucheada. Al poco rato - en ese mismo palco - apareció una bandera mexicana, la cual fue aplaudida por todo el estadio. El estruendo no cesó ni un solo instante, y el pitido final sólo lo incrementó. Por todas partes se oían las palabras mágicas que todos queríamos gritar: ¡Campeones! Y al son de estas palabras, el Estadio Azteca se cubrió de

verde, blanco y rojo. Y por un momento  
todo fue un sueño.

Martha Eugenia Chalé Mendoza

## HERMANOS PAMBOLEROS

Cuando eres hija única, como en mi caso, resulta complicado compartir gustos que no “eran propios de una niña”, al menos así me lo decían en la primaria. A los 8 años empecé a enamorarme del fútbol, y como iba en una escuela católica, ni siquiera tenía contacto con los niños para platicar de los partidos que veía cada fin de semana.

Fue triste no tener con quién compartir esa emoción, todo lo que sentí y viví como en la Copa Libertadores del 2001.

Así transcurrió mi vida en la primaria y aunque en la secundaria iba en escuela de gobierno, mis compañeros me veían como bicho raro porque decían que no era posible que a una mujer le gustara el fútbol.

Con la llegada del internet, mi vida cambió. Recuerdo que en una de las '*googleadas*' di con [maquinacementera.com.mx](http://maquinacementera.com.mx), la red social para aficionados del Cruz Azul, y poco a poco empecé a intercambiar y leer opiniones de aquellos que sentían el mismo amor por mi equipo de fútbol.

Con el '*boom*' que fue Facebook y Twitter, decidí crear mis cuentas y así agregar a mis contactos del sitio web; una vez estando en contacto por estas *apps*, fue increíble darme cuenta que no sólo compartíamos pasión por Cruz Azul, también coincidíamos con aquellos que le iban al Real Madrid, que se emocionaban con la Champions o los mundiales. Con algunos otros compartíamos gusto por otros deportes.

Al poco tiempo empezamos a organizar reuniones para ir al Estadio Azul y alentar al equipo (y es que aunque había ido ya con mi papá al estadio, no se comparaba a ir con amigos).

La cantidad de gente que he conocido gracias al fútbol ha sido impresionante, porque incluso me he reunido con chicas de Colima y Tampico, por mencionar algunas, y el apoyo que nos brindamos es impresionante pese a la distancia. Por ejemplo; aquella noche de mayo del 2013, después de perder la final frente al América, hablé por teléfono con mi amiga Norma. No recuerdo exactamente qué nos dijimos, pero lo que sí es un hecho es que estuvimos una buena parte del tiempo

llorando y sintiendo ese mismo dolor que nos causaba la derrota. Por eso es que agradezco al futbol la oportunidad de conocer a mis hermanos pamboleros.

Maggi de la Luz



# EL ESTADIO: ¿UN ESPACIO PARA TOD@S?

*"El fútbol es un reino de la libertad humana ejercido al aire libre".*

**Antonio Gramsci**

El fútbol se ha convertido en un fenómeno social presente en todos los aspectos de la vida cotidiana. Durante los fines de semana, familias, parejas y amigos se concentran para disfrutar de este deporte. Cuando hablamos del balompié mexicano, no sólo hacemos referencia a una actividad física en la que jugadores y espectadores se reúnen en torno a un ritual, sino que también de la cultura de una sociedad.

Este fantástico juego es un espectáculo que sirve como medio de desfogue para quienes son fieles seguidores de algún equipo o del fútbol en general. Las virtudes que nos

ofrece son muchas, el estadio se ha convertido en un espacio de recreación, convivencia y simbolismo, en el que el ambiente de pasión desbordada nos envuelve.

Pareciera que este espacio deportivo es para todas y todos, sin embargo, hay algunas limitaciones o distinciones para las mujeres. En este relato, hablaré de la experiencia vivida (como aficionada e investigadora) durante mis visitas al estadio Nemesio Diez.

Todo comenzó cuando mi gusto y pasión por el futbol empezó a crecer, ir al estadio representaba gran emoción, y no sólo por ir a ver a mis Chivas jugar, también era la alegría de estar en ese espacio tan mágico en el que el ritual del futbol se encuentra en

su máxima expresión.

Escuchar la pasión de toda la afición por ver a su equipo o jugador favorito, provoca gran adrenalina, misma que te hace saltar, gritar, manotear y desenvolverte en un cúmulo de emociones, sin embargo, mi experiencia no siempre ha sido tan satisfactoria al expresar esa exaltación.

La afición suele ser un tanto conservadora cuando es una mujer la que desfoga sus emociones, que chifla, grita, pelea, etcétera. Y es que nunca olvidaré aquel día en el que se jugaba un partido de la Copa Sudamericana; yo no era aficionada al Deportivo Toluca, pero había un jugador que me encantaba. En mi admiración y emoción por verlo, empecé a gritar y chiflarle, así como los aficionados lo hacen

con las edecanes de los patrocinadores.

Para sorpresa mía, la reacción de las personas que se encontraban a mí alrededor fue de desagrado y rechazo, como si hubiera cometido un delito. Lo mismo sucedió en partidos posteriores cuando realizaba alguna expresión contra el árbitro o los jugadores. Cabe mencionar que dichas manifestaciones no eran vulgares.

Mis preguntas, entonces son: ¿acaso no tenemos el mismo derecho a desbordar esas emociones?, ¿la libertad en el estadio sólo aplica a los aficionados?, ¿hasta dónde tenemos permitido ser aficionados o bajo qué condiciones?

Pese a que se ha logrado un gran avance en

la apertura de este deporte, aún queda mucho camino por recorrer para que las mujeres podamos ser partícipes en misma proporción que los hombres, para que la libertad del futbol sea igual para todos y todas, tanto en las gradas de un estadio como en el campo de juego.

Sandra Lorena Padilla García



## EL DÍA QUE CONOCÍ Y AMÉ A CRUZ AZUL

¿Fútbol? Una palabra muy repetitiva en mi familia, pues todos tienen un equipo en común: Cruz Azul. Desde los 6 años de edad, ya tenía un color y un sentimiento, pero ¿cómo pasó?, ¿en qué momento llegó el Necaxa a mi vida? ¡Sí, el Necaxa!

Un día mi papá llegó a casa con una playera de los Rayos, ustedes recordarán que este equipo antes entrenaba en Cuautitlán Izcalli. Yo vivía a 5 minutos de ese lugar y mi papá no sé qué tenía en la cabeza que me compró la playera de los hoy llamados “Hidrorayos”. En ese momento no sabía de equipos, ni de su historia.

Fui creciendo y recuerdo que mis gustos fueron cambiando pues ya veía muchos canales de deportes gracias a mi



mamá; leía mucho de futbol y un día me tocó ver un partido del Pachuca, aunque tengo que aclarar que yo sólo veía el juego para saber quién ganaba. Vi un partido que mostraba a los “Tuzos” poderosos y con jugadores que se partían el alma por cada balón. Su juego me enamoró por completo y es ahí donde empezó el amor por el futbol; ver a Christian el “Chaco” Giménez, Damián Álvarez y a Calero era una joya para mis ojos, ¡yo no lo podía creer! Pero Cruz Azul no se iba a quedar atrás con el “Chelito” Delgado y Óscar Pérez, quienes eran los mejores para mí.

En casa, cada vez que había un Pachuca contra Cruz Azul, era increíble pues se armaba la carne asada y unas buenas cervezas. El juego nunca nos fallaba, pues

eran grandes partidos en ese entonces; ver a mi familia unida alentando a un solo equipo era increíble y ese amor incondicional me fue envolviendo poco a poco hasta que quedé enamorada por completo de Cruz Azul.

A los 12 años abrí un *blog* en el cual hablaba sobre el equipo, se llamaba “Azul de Corazón”. En él escribía sobre los refuerzos de la “Máquina” y narraba los partidos. Eso me encantaba, pero se me fue olvidando con el paso del tiempo.

Iba cada 15 días al estadio, algo asombroso, pues como dicen, la primera vez en el estadio nunca se te va olvidar y así fue, ese día estaba muy nerviosa, no sabía qué hacer, cómo actuar ante el majestuoso

Estadio Azteca. Veía banderas de Cruz Azul y de Atlante, el ambiente era ruidoso con mucha gente, que no sabía para dónde mirar. Recuerdo que Cruz Azul perdió esa tarde 2 a 0 o 1 a 0, no me acuerdo, pero a pesar de que eso, no me dolió tanto, más bien estaba en *shock* después de estar en un estadio tan bonito y representativo de México. Me juré que iba a regresar pero a ver a la Selección Mexicana.

Ir por primera vez al Estadio Azul fue algo increíble, ya que era el segundo estadio que conocía. El partido no era el mejor, pero sí mi revancha porque era un Cruz Azul contra Atlante, pero, ¿qué creen? Este sí lo ganamos, no recuerdo el marcador, pero ganamos. Fue mi primer partido y yo veía a la gente emocionada, eufórica y sobre todo

feliz de ver a su equipo salir victorioso, estar ahí era maravilloso pues había banderas azules, escudos de Cruz Azul por todos lados.

A mis 19 años cometí la mayor locura por ver a los jugadores de la “Máquina”: recuerdo que estaba en la prepa y un día antes de mi cumpleaños me lancé a La Noria (lugar donde entrena el equipo). Ese día le dije a mi mamá que tenía que ir a la escuela para arreglar unos papeles... ¡Ups! Me encontré con mi amigo y nos fuimos a nuestro destino, donde me estaba esperando un amigo que conocí por Facebook. Hicimos una travesía de Cuautitlán a la Ciudad de México; mis nervios estaban a mil pues yo nunca le mentí a mi mamá y estaba en camino a conocer a los jugadores. Yo iba

dispuesta a conocer al “Chaco” Giménez, ya que es un jugador al que admiro gracias al Pachuca.

Llegamos a La Noria y créanme que lo vuelvo a recordar y siento mariposas en el estómago. Conocí a mi amiga Ara Marín, quien fue la responsable de mi escapada y gracias a ella pude ver a Javier el “Chuletita” Orozco, a Yosgart Gutiérrez, al “Cata” Domínguez, Alejandro Castro y Alejandro Vela, aunque mi corazón se rompió al no poder conocer a “Chaco”.

Pero en el 2016 lo logré cuando Tomas Boy dirigía al conjunto celeste. Ese día fue inolvidable ya que gracias a otra amiga pude verlo en el hotel de concentración. Cuando lo vi no podía hilar una sola



palabra, sólo lo miré firmar mi playera y lo único que le pude decir fue: “*Me puedo tomar una foto contigo*”. Él accedió y yo era la más feliz de todos, casi me tomé fotos con todos los jugadores y el “Jefe” Boy, desde lejos, nos regaló una sonrisa que jamás voy a olvidar.

Selene Vega



## APENAS SE DA CUENTA LA GENTE : ¡SOMOS PAMBOLERAS!

Parece ser que no estamos solas... Somos pamboleras y ¡a mucha honra, claro! Qué curioso que apenas se dan cuenta. Nuestra participación durante el Mundial de fútbol ha aumentado, y también aumentó el asombro de quienes midieron y publicaron acerca de las mujeres y el fútbol. Sin embargo, no se trata de algo nuevo, ni se debe a las redes sociales, aunque la tecnología ha ayudado a que estemos en constante comunicación virtual con pamboleras de todo el mundo, las cuales cada vez son más.

Es más, ha sido por estas redes, principalmente Twitter, que nos visibilizamos ante la atónita mirada

machista y empresarial. Es fabuloso poder expresarnos junto con muchas otras pamboleras y presenciar mediante el ciberespacio este gran deporte tal y como sucedió con la Copa del Mundo Brasil 2014. Podemos acceder a los partidos más allá de lo tradicional.

Siempre me ha gustado el futbol, desde niña asistía al Estadio Azteca en familia, a veces nos tocaba en gradas, a veces en palco. Pude presenciar partidos del Mundial México 70 viendo a Italia; a Israel en Toluca también, o por televisión a México, Brasil, Inglaterra. Mi abuela materna, -además de haber sido muy guapa y alegre-, también gozaba viendo la Copa del Mundo con nosotros. Por supuesto que a mi madre le irritaba que tocáramos el claxon al ritmo que marcaba la afición

mexicana: “¡Duro con los belgas!”. Como jóvenes aficionadas al futbol, mi hermana y yo nos adentramos en este deporte por influencia masculina. Primero el marido de nuestra madre, y después nuestro padre, nos encaminaron al apasionamiento futbolero, y luego nosotras seguíamos por nuestro equipo preferido, ¡que no era el de ellos! ¿Pleitos intrafamiliares? No, para nada, pero discusiones acaloradas y divertidas, eso sí tuvimos. Y extrañamos. Apoyo incondicional a nuestra Selección Mexicana, siempre. Ellos ya no están en nuestras vidas, pero los gratos recuerdos y nuestra afición siguen. Ahora disfrutamos del buen futbol con nuestros hijos.

Luego vino el futbol femenino de los setentas. ¡Qué grandes jugadoras tuvimos en México!

Daban batalla y lograron ser subcampeonas.

Con el tiempo se diluyó el fútbol femenino a nivel internacional. Seguramente que a las televisoras y a la FEMEXFUT no les interesó, económicamente hablando; culturalmente tampoco debe haberles agradado cómo las mujeres iban a tener logros que los hombres no. Sin embargo, a nivel olímpico, tanto las mujeres como los atletas de eventos paralímpicos han dado grandes actuaciones, así que es cuestión de abrirse a la difusión de los deportes, independientemente del género.

Ya México logró medalla olímpica de oro para el fútbol varonil, se han alcanzado triunfos y campeonatos mundiales en las selecciones menores, por lo que se abren

puertas a los jóvenes, y... Creo que me salí del tema...

Obviamente no a todas las mujeres les gusta el fútbol, es más, ni los deportes en general. Tampoco a muchos hombres, pero ¡cómo me cae mal que nos critiquen, como si nuestro gusto e interés fueran equis! Y además opinan sin saber. Cierta colega es muy dado a tratar de imponerme su punto de vista, tan desinformado y descalificador de la valía de los futbolistas como personas, ¡cómo me cae mal! He tratado de compartirle lo emocionante que es la energía de la gente en el estadio, lo sorprendente de las habilidades tácticas y técnicas de los jugadores, su fortaleza mental para lograr darle vuelta a un marcador adverso, etc.



No sólo no escucha, ni acepta los datos que pudiera darle a conocer, sino que sólo opina idioteces. Me choca la gente cerrada, que si no sabe y/o no le agrada el fútbol-espectáculo, -y que encima desconoce todo lo que implica-, pues mejor que no comente, nos tiene muy sin cuidado su opinión. Creo que situaciones así son pan de todos los días para las pamboleras, realmente.

Claro, también me ha sucedido lo contrario: entrenadores deportivos y directores técnicos que descalifican, minimizan o desaprueban mi punto de vista, tanto como aficionada, -pambolera, mejor dicho-, como profesional de la psicología del deporte. ¡Ay pobres! Quizás es más el temor inconsciente de creer que se trata de un territorio de exclusividad masculina. Sólo que pierden



de vista que existe el fútbol-espectáculo, el cual integra todos los aspectos humanos. Se trata de cuestiones que impactarán su trabajo, y que les cuesta mucho esfuerzo asimilar. Una vez, con mucha razón, me dijo un futbolista uruguayo : “*Existe una persona dentro del jugador de fútbol*”.

Hace tiempo que no acudo personalmente a un estadio como espectadora. Mi participación a estas fechas se enfoca en lo profesional, desde de la observación, evaluación, asesoría psicológica y enseñanza psicopedagógica para futuros entrenadores deportivos, en la intervención con competidores universitarios, y en la formación académica de futuros directores técnicos. Sin embargo, disfruto trabajar los elementos que rondan la cancha en todos los aspectos psicodeportivos.

Y he crecido como pambolera tanto en la capacitación que obtuve durante un excelente Diplomado en Fútbol-Espectáculo, como en el disfrute de los partidos desde la comodidad de la televisión y del internet; además del intercambio de impresiones personales e información documentada y actualizada con expertas periodistas que conocen a fondo el mundo futbolístico. Me encanta que son mujeres jóvenes, entusiastas, emprendedoras, preparadas académicamente, y que como pamboleras son exitosas y reconocidas dentro del mundo del fútbol, previamente protagonizado en exclusiva por hombres. Veo que ellas aportan conocimiento futbolero, y eso es un reto para que los comunicadores varones se actualicen, si es que acaso quieren transmitir mejor su

imagen y su mensaje. Como afirma el director técnico Héctor Hugo Eugui Simoncelli: *“Solos se llega más rápido; juntos se llega más lejos”*. La época que nos ha tocado vivir, -aprovechando la tecnología y el enorme mundo de la información digital-, genera que juntos, pamboleras y pamboleros dentro del fútbol, sumen esfuerzos que aporten mayor gozo alrededor del deporte más incluyente a nivel mundial.

Desde las gradas con frecuencia observo cómo las aficionadas acuden en grupos de mujeres únicamente, lo que agrega valor psicosocial al fútbol-espectáculo. Cuando los partidos transcurren en un ambiente sin violencia, las familias aún pueden disfrutar juntos un día de emociones en el estadio. Como lo hice yo.

Gilda Moheno Gurza

## IMPULSOS DECISIVOS

Hay un mantra que rige mi historia: “las mejores decisiones de mi vida iniciaron con un ‘*chingue su madre*’”, pero también otro que versa “*trabaja en lo que te gusta, y jamás tendrás que trabajar*”. Así fue mi primera decisión de vida, elegir al periodismo deportivo como mi razón de ser y fue así como llegué a Toronto, Canadá, para cubrir los Juegos Panamericanos de 2015.

Esa experiencia, de por sí, había estado cargada de aventuras, así que esa tarde no fue la excepción. Era el 24 de julio de 2015.

Mi programa de *Young Reporter* había culminado hace unos días, pero aún podíamos acceder a las competencias e instalaciones deportivas, si así lo deseábamos. Ese día era el partido por el tercer lugar de la Selección Femenil de Fútbol. El equipo tricolor otra vez volvía a pelear la medalla de bronce, tal como ocurrió en Guadalajara 2011. En esta ocasión era contra Canadá. El estadio quedaba a 61 kilómetros del centro de la ciudad, en una localidad llamada Hamilton. Sólo se podía llegar por autobús, en un recorrido de hora y media o, si había mucho dinero, en taxi. Era de pensarse. La otra opción era tomar el *shuttle* especial para periodistas.

Jamás había ido a un partido de la Selección



Mexicana, ni varonil ni femenil. La distancia y la falta de transporte me detenían en ir a ese partido; pero sabía que sería un “pecado” no ir a un juego en esta competencia tan importante. Mi amor al fútbol fue el impulso de ese “*chingue su madre, voy*”. Investigué el horario de salida del camión para mis colegas, me di una vuelta por el juego de voleibol entre Cuba y Estados Unidos. Una vez finalizado el cotejo, comí algo rápido y me fui a Hamilton. Temía porque no alcanzara el camión y así se cebara mi sueño.

Vladimir, un voluntario colombiano que conocí en la sede de voleibol de playa, se unió a la travesía. Nos subimos y emprendimos la aventura rumbo a Hamilton. Escuchamos la charla de varios



reporteros y sus jornadas extenuantes al final de estos Juegos Panamericanos.

Llegamos y accedimos a la zona de prensa.

Pese a la distancia, era la mejor sede, los mejores alimentos, la mejor atención y la mejor adecuación. Todo bien. Tomamos nuestro refrigerio y después nuestro lugar. Salieron las alineaciones y muchos canadienses aplaudieron. Las luces del estadio se encendieron. Sonaron las canciones que ambientaban todas las competencias. Mexicanos, desde luego, estaban en tribuna, alentando a las tricolores.

Y comenzó la ceremonia de los himnos.

Inició con el de visitante... *“Mexicanos al grito de guerra... El acero aprestad y el*

*bridón*”. Mi corazón se estremeció y se me enchinó la piel. Pese a estar en el palco de prensa, no dejé de cantarlo. Aplaudí enseguida.

Escuchar nuestro himno en un partido de fútbol siempre es emotivo, pero escucharlo en otro país, en una competencia internacional muy importante simplemente es indescriptible.

Silbatazo inicial. México dominó el terreno. Primer salto de mi butaca, por poco Mónica Ocampo hace el primer gol. De pronto las canadienses tomaron el dominio del balón y el partido se pintaba interesante. Al minuto 9’, otro salto, esta vez Verónica Pérez por poco rompía el cero.

Me llevé la manos a la cara. Por poco Canadá abría la pizarra, segundos después, alcancé a ver a Mónica Ocampo adelantarse a la línea defensiva para poder anotar el primer gol de bronce. Festejo mexicano en la cancha y en la grada. La medalla comenzaba a grabarse con el nombre de México.

Minutos después, Stephany Mayor afianzó la preseña con un gol que llegó desde su rodilla izquierda. Más gritos tricolores, tanto en el campo como en la grada. El descanso con un gran ambiente mexicano; pese a la derrota canadiense, los anfitriones estaban encantados de la atmósfera.

Regresando de esos quince minutos de tregua, las locales fueron con más

iniciativa, sin éxito alguno. Todo estaba controlado por Pamela Tajonar y Kenti Robles.

Al final, Canadá comenzaba a sentir el calor de su gente y eso lo reflejó en su juego. Faltaban unos seis minutos, cuando una mano de Greta Espinoza tocó el balón en la zona roja.

¡Penal! ¡No! Parecía que los fantasmas que nos han hecho sufrir en los partidos decisivos aparecían ahora en Toronto. Se cobró el tiro desde el manchón. Tras el descuento, Canadá estaba cerca del empate, pero de repente, desde la zona baja de la tribuna comenzó a escucharse el segundo himno mexicano.

*“Ay, ay, ay, ay, canta y no llores, porque cantando se alegra, Cielito Lindo, los corazones”*, un coro secundó ese llamado de guerra. Silbatazo final. Y la medalla era nuestra.

Georgina Larruz

## MI TEATRO DE LOS SUEÑOS

Hace ya tiempo tuve la oportunidad de presenciar el último partido de la Premier 2013/2014 en un *sports bar* en la ciudad de Liverpool, Inglaterra. Obviamente, los locales rugían apoyando a su equipo, pidiendo por el milagro de que el City, del otro lado, cayera para así ellos poder ganar la liga. El edificio retumbaba con los cantos y porras de las miles de almas que se encontraban ahí.

Yo no cantaba. No son mi equipo. A mí me había invitado una amiga y acepté por mero interés cultural.

Los 90 minutos terminaron y el Liverpool no consiguió el milagro. Había tantos vasos de cerveza tirados que yo pensé en decirle a



mi amiga que saliéramos corriendo antes de que los hinchas, con tanto alcohol en las venas, comenzaran a aventar las sillas.

Sin embargo nada de eso sucedió. Al contrario, todos los presentes, ayudados por el sonido ambiental del bar, cantaron a coro “*You’ll Never Walk Alone*”, el himno del Liverpool. Parecía que no había derrota. Incluso yo, aunque seguía al margen, me sentí conmovida al ver la devoción hacia el equipo. Perdieran o ganaran, los hinchas los iban a seguir amando... Los ‘*scousers*’ y yo teníamos algo en común.

Tras cenar con mi amiga, llegué corriendo a mi cuarto de estudiante donde me refugié, escuchando “*This is the One*” de los Stone Roses y apretando la bandera del

Manchester United que engalanaba una de mis paredes. Así como los ‘*scousers*’ le agradecían a su equipo tanto las alegrías como las tristezas, yo le agradecí a mi equipo por otro año más, aunque la temporada hubiera sido calificada como “decepcionante”.

Yo, infiltrada en ese *sports bar* en Liverpool. Yo, hincha de los rivales más acérrimos de la ciudad. Actualmente llevo más de media vida de ser hincha del United (desde los 14, tengo 29 en este momento), y puedo asegurar que si no hubiera sido por ellos no hubiera escrito desde Inglaterra.

Mi encuentro con el United fue, por así decirlo, muy de niña: mi mejor amiga de la secundaria me preguntó si había visto a

David Beckham. Ante mi negativa, me dijo que tenía que verlo, pues era un futbolista guapísimo. Así, terminé sentada una tarde ante la televisión, buscando a David Beckham en un partido del United que supongo sería de Champions, por el horario. No recuerdo quiénes eran los rivales, pero probablemente era el Basel (eso lo investigué después). Y bien, en ese partido sí vi al famoso David Beckham. Y sí, se me hizo guapo. Empero, había otro jugador: un holandés grandote, quijadón, quien le anotó goles al contrario como si nada... Y los festejaba como si hubieran sido todo. Pronto, me encontré viendo el siguiente partido del United para saber el nombre de ese futbolista, del asesino de los otros equipos. Me enamoré de Ruud van Nistelrooy.

Ese amor platónico me impulsó a ver los partidos con más regularidad (eso es un decir, ya que en ese momento el United no era tan popular en la televisión como lo fue cuando llegó el “Chicharito”). Poco a poco, le fui entendiendo al juego y, claro está, van Nistelrooy también me enamoró de la selección de Holanda (y de su portero, Edwin van der Sar).

Obviamente, me frustró ver perder a mi selección favorita en la final del Mundial 2010. Rodeada de fans de España, decidí desquitar mi enojo por internet. Buscando, caí a una comunidad de fans de la ‘Oranje’, manejada por mujeres (desgraciadamente, ahora esa comunidad está prácticamente difunta). Tras quejarme de lo mal que habían jugado los holandeses esa final y,

por qué no, hacer un poco de berrinche, concluí, con arretrato de fan, que “*si van Nistelrooy y van der Sar hubieran estado ahí, otra cosa hubiera sido*”. Mi perorata llamó la atención de una de las moderadoras de la comunidad, quien al leer los nombres que invocaba, adivinó mi preferencia por el Manchester United. No tardó en decirme que ella también era ‘*red devil*’ y que ambos holandeses también eran sus jugadores favoritos.

El United, entonces, me llevó a conocer a una chica quien se volvería una amiga muy importante para mí. A pesar de que éramos amigas a distancia, ella no solamente compartía conmigo las victorias y las frustraciones del United (y las lágrimas cuando van der Sar se retiró), sino también



nuestros planes a futuro. Ella fue quien me dio el valor necesario y el apoyo para solicitar admisión en un programa de maestría en el extranjero. Esas solicitudes vinieron acompañadas de muchas ilusiones pero también de muchos rechazos. Sin embargo, no había que dejarse caer. En el fondo, siempre pensaba: “*Si mi equipo nunca se rinde, ¿por qué tengo que hacerlo yo?*”.

Eventualmente fui aceptada en la Universidad de Liverpool. Al llegar a mi destino, lo primero que hice tras instalarme fue tomar un tren a la ciudad vecina.

Manchester se encuentra a 45 minutos de Liverpool en tren. En una explanada se alza Old Trafford, el Teatro de los Sueños.



No había partido ese día. Entré a realizar el tour del museo, el cual incluye sentarse en los lugares que ocupan los jugadores.

Mientras me sentaba, dirigí la mirada hacia la cancha. Frente a mí también se encontraba la recién nombrada *Sir Alex Ferguson stand*. Mis ojos se llenaron de lágrimas al pensar en las palabras de Sir Bobby Charlton, quien fue el que nombró al estadio *The Theatre of Dreams*. Los sueños se cumplen ahí. Yo, en ese momento, veía cumplido mi sueño de una maestría, de estar en Inglaterra, de pisar el estadio del equipo de mis amores.

Aún no los he visto jugar. Conseguir un boleto es difícil, y la temporada se me terminó.

Es por eso que cuando pienso: *¿qué hubiera pasado si nunca me hubiera sentado a ver un juego del United?*, mi mente se queda en blanco. El United me ha llevado hasta donde estoy. El United se infiltró, sin que yo me diera cuenta, en varios aspectos de mi vida. El equipo ya es parte de mí, y no podría entenderme sin él. Y todo por querer ver a David Beckham. Gracias por tanto, mis *'red devils'*. *Glory, glory, Man United.*

Helena Torres

## METE ESE GOL

*Bum bum...Bum bum...Bum bum...Bum bum... Bum bum.*

Respira, me obligo a pensar que todo estará bien. Mi corazón está tan acelerado que puedo sentir el eco que produce en mi cabeza. En cada latido está presente ese sentimiento de lucha por alcanzar la gloria, de entrega. ¿Cuántas tardes y noches, con lluvia o sol abrazador, todas he estado aquí? De pasión me he quedado sin voz cantando tus canciones, reclamando decisiones o simplemente apoyándote. De amor, por estos colores que uso para alentarte. De alegría, al celebrar cada uno de tus triunfos y de saber que gracias a ti he encontrado una nueva familia, la cual comparte mis gustos, entiende de lo que hablo, podemos

discutir hora tras hora, encontrando nuevos puntos de vista, o lo que pudo ser.

Ahora estoy aquí nuevamente esperando ese sonido que taladra mis sentidos, que sólo puede significar una cosa: ¡Es hora, es el momento! Un segundo, sólo una fracción basta para decidir el presente y escribir la historia. ¿Qué hará? ¿Derecha o izquierda? Por favor, al ras y a la esquina, ahí nunca lo paran, o arriba pegado al travesaño. ¿Qué decisión tomará? No puedo predecir el futuro pero la decisión que tome, repercutirá definitivamente. Por favor, ¡que sea la correcta!

*Bum bum... Bum bum*, inhala, exhala. Todo estará bien, repito para mi interior, cuando un sonido me petrifica.

*“La vida, como el fútbol, se trata de tomar decisiones, de arriesgarse e ir por ese balón, de ser determinante y siempre atreverse a más”.*

Conocí el deporte más hermoso del mundo cuando era pequeña, lo típico de una pambolera: jugar entre niños, preferir un balón sobre una muñeca, aprender a gritar gol como se debe y no pedir de regalo dulces o juguetes, sino algo mejor, algo que quedaría grabado en mi memoria: la visita al mejor lugar del mundo para ver un partido en vivo.

Ahí, en ese lugar, desde que llegas todo es diferente. Hay cientos de personas vistiendo los mismos colores, banderas ondeando y rostros pintados, es donde ocurre toda la magia, porque al entrar descubres el terreno de batalla,



verde como la esperanza, con prestos guerreros calentando para ser llamados al combate, además el escenario tenía pequeños detalles que inundaron mi alma. Fue en ese momento que me declare una pambolera.

Fui creciendo, disfrutando de cada etapa de mi infancia, jugando en un equipo de futbol entrenando entre chicos, jugando contra niños. ¿Quién no soñó con convertirse en jugador profesional? ¡Yo sí! Sin embargo, era una realidad que sólo era posible para los niños. Poco a poco la sociedad y mis figuras adultas, en su afán por traerme a la realidad, me fueron alejando del sueño.



Seguí jugando, pero como un pasatiempo, el cual siempre me reclamaron mis padres a pesar de que les explique mil veces que sólo se trataba de una hora a la semana, porque evidentemente si no entrenas, sólo puedes jugar decentemente fútbol rápido. Cuando entré a la universidad, quería buscar una beca deportiva; nuevamente esas voces me llenaron la cabeza de imposiciones, de miedos y terminé con una beca académica. Finalmente jugué, sí, en los torneos internos de la escuela, porque esa pasión nunca se va, arde cual Fénix con sólo escuchar esa palabra, el corazón brinca y no te puedes negar a tocar el balón una vez más.

Cuando terminé mis estudios y fui una egresada más, sentí que algo faltaba en mi vida, tenía lo que “quería”, o más bien lo

que otros querían para mí. Mis días los disfrutaba, y solía ver uno que otro partido, siempre pensando en lo que pudo haber sido, ¿Qué se sentiría pisar el pasto? Bueno, los años habían pasado y no en balde, entonces surgieron otras ideas: “Me gustaría estar de ese lado”. ¿Qué podría hacer para ser parte de un equipo, vestir y representar a una institución?

Todas esas interrogantes quedaban en el aire cuando regresaba a mi realidad. Fue ahí que entró Pamboleras, demostrando que los sueños se pueden alcanzar. Abrió una luz esperanzadora e, iluminando mi mente, comprobé que efectivamente todo se puede cumplir, sólo tienes que tomar las decisiones adecuadas, abrir tus candados, liberarte de esas cadenas que te aprietan y extender las alas.

La Liga Mx Femenil era ya una realidad, aunque ya no pudiera aspirar a jugar, pero podría aportar desde mi propia trinchera y utilizar los conocimientos que ya tengo.

Decidí prepararme para aportar todo cuanto pueda para apoyar el fútbol femenino, y no es broma cuando les digo que desde que tomé esa decisión, la vida me ha ido guiando poco a poco y me ha puesto a personas maravillosas que me ayudan a hacer esto posible. También he de confesar que cuando comuniqué esto a mis adultos responsables me dijeron que era una locura, que este tipo de sueños sólo eran eso, sueños, y que yo estaba preparada para enfrentar otras cosas más importantes y no fútbol.

Pero la decisión estaba tomada, nada me alejaría esta vez de mi pasión.

Ahora puedo decir que a pesar de que aún me encuentro en período de formación, he vivido experiencias maravillosas que pude haber imaginado. De la mano del deporte más hermoso que existe, me he encontrado con amigos que disfrutan tanto como yo el fútbol, las visitas al estadio son diferentes, las disfruto mil veces más; ver un partido de liga, liguilla o de Champions por televisión es toda una experiencia.

Incluso el trabajo, ya no es más trabajo, simplemente es hacer lo que amo. He visitado más estadios, al fin he tachado dos propósitos de año nuevo, cumpliendo así poco a poco mi sueño.

Las personas que me llamaron loca se dan cuenta de que luchando, siendo perseverante y buscando oportunidades voy cumpliendo metas, porque mi sueño ya lo estoy viviendo.

Pamboleras ha sido una parte esencial en el proceso y les debo mucho por regresarme mi sueño, por hacerme ver que todo es posible, demostrando que sólo se necesita decisión, pasión y entrega.

Mujeres, sigamos luchando, sigamos abriendo oportunidades e inspirando a más. ¡Porque el fut también es cosa de mujeres!

*Bum bum. Bum bum*, sonó el pitido y todos se quedaron en silencio. Abro los ojos y veo el esférico salir disparado hacia la meta.

¡Gooooooooool!

Gisela Morales Camarillo



## EQUIDAD DE GÉNERO EN EL DEPORTE

Mi nombre es Ada Xanat López Pérez, licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente trabajo para el periódico Exclusivas Puebla como reportera de deportes, área en la cual llevo casi 10 años de experiencia.

Dentro de estos años que he desempeñado esta hermosa profesión cubriendo todos los deportes tanto en la Angelópolis como en la Ciudad de México, he conocido a muchos deportistas importantes, además de cubrir eventos de talla internacional.

Pero como mujer, reportera y de deportes el camino ha sido fácil, aunque no como quisiera.

Desde el momento que egresé de la universidad y que conocí a un comentarista de Televisa Puebla cuando me dio clases de guionismo, demostré mi gusto por los deportes en general, lo que me valió ser invitada por él para colaborar como su redactora en el portal de internet que tenía, cubriendo la participación de la delegación mexicana en los Juegos Olímpicos de Beijing, China en 2008.

Ese fue el inicio de una larga trayectoria en medios impresos (periódico y revistas), televisión, radio y páginas web.

Así que esta sería la primera vez en la que la equidad de género ligada al deporte se hizo presente conmigo, ya que era la única mujer colaborando en el portal junto a 5

compañeros. Misma situación se dio unos meses después, cuando entré a Televisa Deportes Puebla, en la cual logré ingresar a un círculo que era completamente de hombres siendo yo la única reportera de deportes junto 8 compañeros, uno de ellos era Alberto García Aspe, el ex-capitán de la Selección Mexicana, quien me dio la oportunidad de ser reportera, editora y asistente de producción de su programa, que en este entonces se llamaba “Tiro Directo” y pasaba por el canal 3 de Televisa Puebla.

De ahí en adelante, la equidad de género siguió presente en mi desarrollo profesional. Mi pasión por los deportes, por el fútbol, por las críticas y comentarios que hago con base en la razón, pero sobre todo, por siempre dirigirme con veracidad a la hora

de informar y por escribir mis crónicas futbolísticas o notas deportivas de manera diferente a como lo hacen los hombres, es lo que me ha valido ser invitada a colaborar en diversos medios de comunicación.

Por ejemplo; desde hace 4 años soy la única reportera de un portal en Puebla, ya que mi estilo le ha gustado mucho al titular de la página, por encima de mis compañeros.

Cuando estuve en radio por internet, como operadora de un programa musical, había ocasiones en las que mi ex-jefe y titular de la emisión no podía ir, por lo cual, a mí me encargaba que condujera su programa siempre que él no pudiera; ya en radio abierta, más recientemente, fui la única mujer en un programa deportivo, en el cual rápidamente me gané el cariño, la aceptación y el favoritismo tanto del titular de la

emisión como de mis compañeros, de los radioescuchas y de los locutores que estaban al aire antes de nuestra emisión y quienes son líderes de opinión en la Angelópolis, por lo que fui felicitada en muchas ocasiones gracias a mi voz, a mi manera de hablar, por el conocimiento sobre deportes y otros temas que tengo, pero especialmente, por ser de las pocas locutoras en el país que cuenta con licencia.

Pero la equidad de género en mi profesión no termina ahí, ya que en los tres periódicos que he trabajado, he sido la única reportera deportiva, dándome la apertura de ser la titular de la sección deportiva metiendo las notas que quiera con mi estilo.



También y gracias a esa visión y a los análisis diferentes de los deportes que, como mujer tengo y que contrasta con la pasión que en muchas ocasiones nubla la objetividad de los compañeros por la afición que tienen sobre algún equipo, me ha valido para ser recomendada como corresponsal para el programa "Esperanza Racinguista" de Buenos Aires, Argentina, con los cuales comparto información del futbol mexicano con el seguimiento a jugadores pamperos que militan en el pambol azteca y que jugaron en el equipo de La Academia, como el caso de Gustavo "La Pantera" Bou, de los Xolos de Tijuana. Y también con la estación Radio Bolivia, en la cual, informo semana a semana el acontecer de los entrenamientos y partidos del Club Puebla, dándole puntual seguimiento al delantero boliviano Alejandro



Chumacero.

Pongo así de manifiesto con todo lo antes relatado, que la equidad de género en mi carrera se ha hecho siempre presente, al ser una de las dos reporteras deportivas que convive día a día con hombres y la cual es reconocida, respetada y aceptada en el gremio deportivo, tanto por los colegas como por los deportistas, las instancias del deporte poblano, los equipos de futbol soccer, americano, béisbol, de básquetbol, entre otros, apelando a mi talento, pasión y sobre todo, al compromiso que tengo para informar a la gente, dejando claro que a pesar de no tener la figura estética y física que se requiere como mujer para estar en los medios, mi talento ha podido romper esas barreras para desarrollar esta hermosa

profesión.

*Ada Xanat López Pérez*

## EL APOYO DE UNA INCONDICIONAL: UNA VIDEOCONFERENCIA INOLVIDABLE

Mi nombre es Berenice Padilla, tengo 23 años y mi gran pasión es el fútbol.

Hace unos años abrí una cuenta en Twitter con la finalidad de compartir mis opiniones con respecto a este gran deporte. Con el paso del tiempo se han unido más seguidores a esta cuenta en la que nos retroalimentamos y nos divertimos entorno al balompié.

En el 2015 recibí un mensaje directo por parte de la Federación Mexicana de Fútbol donde me invitaron a participar en una videoconferencia con el entonces director técnico de la Selección Mexicana, Miguel Herrera, junto con Héctor González Iñárritu, con el objetivo de interactuar con los aficionados "incondicionales", y hacer esas preguntas que

todo fan quisiera hacerle al entrenador del Tri si lo tuviera en frente.

Días antes del evento estaba hecha todo un manojo de nervios y emociones al mismo tiempo, ya que la Selección Mexicana es más que un equipo de futbol para mí (con ellos he reído, llorado, gritado, sufrido, etc.).

El 17 de febrero de 2015, a las 17:00 horas, preparé el mejor de mis atuendos, el *jersey* del tricolor junto con una gran sonrisa, solamente esperaba la hora muy emocionada para el evento. Empezó la transmisión, y para mi sorpresa, éramos cinco participantes y yo era la única mujer. Inició la sesión y los directivos fueron muy amables, pero en especial se mostraron muy interesados con las dudas que tenía y estaban sorprendidos ya que

estos provenían precisamente de una mujer.

En lo personal, ese día me sentí muy orgullosa, porque la FEMEXFUT nos había tomado en cuenta para este tipo de eventos y habíamos ganado un espacio más dentro de las opiniones del fútbol.

Cada día, la participación de la mujer crece más ya que es muy común verlas como analistas deportivas, árbitras, entrenadoras, jugadoras, etc.

El fútbol es una pasión que compartimos todos, y... ¡Qué viva el fútbol!

Berenice Padilla

## PASIÓN POR LA 'VINOTINTO'

No quiero comenzar con la típica frase de “nacé con un balón en el pie” porque realmente les estaría mintiendo, lo que sí estoy segura es de que nacé rodeada de fútbol. Desde que tengo uso de razón, mi papá trabajó como preparador físico de varios equipos como “Caracas FC”, “Italchacao”, “Estrella Roja” y “Real Sport” (equipos venezolanos).

Todos mis fines de semana consistían en acompañar a mi papá a los entrenamientos, observar las tácticas, los movimientos corporales indicados, la conexión pie-balón y las alegrías producidas por una arquería invadida por el balón. Son tantos los recuerdos bonitos que tengo de este deporte, que sería insólito contárselos todos,



pero intentaré relatar los mejores para que así como yo, ustedes puedan sentir aunque sea un poquito de lo que este deporte significa para mí.

Lo mejor de acompañar a mi papá a sus entrenamientos no sólo era lo que ya les conté anteriormente, sino también ver a mi padrino, quien era el entrenador y mejor amigo de mi papá, gracias al fútbol debo mencionar. Pedro Febles, un ídolo, una estrella, un hombre con un carácter de piedra, pero a la vez el más cariñoso del mundo, a su manera claro. Y lo menciono porque precisamente él es el recuerdo más hermoso que me dejó el fútbol.

Desde que mi padrino dejó este mundo físicamente, aprendí cuán importante puede llegar a ser el fútbol para una persona, y no

sólo eso, sino lo que significa para muchas más, este deporte te puede dar las mejores alegrías, pero también las peores tristezas, te da una familia con la que puedes contar dentro y fuera de la cancha, te otorga los mejores recuerdos de tu vida, pero lo más importante es que te da la oportunidad de conocer a personas que se convierten en una parte fundamental de tu cotidianidad.

Y es precisamente a lo que quiero llegar con este relato, demostrar que este deporte nos hace mejores personas, nos enseña a trabajar y pensar en equipo, a aprender algo distinto cada día, crea amistades que se convierten en familia y nos hace creer en algo, nos hace apasionarnos por algo que nos mantiene aferrados y nos desconecta de todo lo demás por 90 minutos.

La anécdota que vengo a contarles, es más que algo simple o gracioso. Lo que deseo relatarles es sobre el día en el que fui testigo de que este deporte logra que las personas se olviden del odio y las ideologías distintas.

Actualmente mi país, Venezuela, no se encuentra en las mejores condiciones económicas y políticas, pero lejos de eso lo que más me preocupa es la situación que sufre socialmente, y es que realmente de un tiempo para acá, el ambiente tan difícil que se vive nos ha convertido en personas que sólo difunden el odio entre hermanos. Que si soy de la izquierda o de la derecha, que si prefiero el azul o el rojo, que eres malo porque te vas, pero conformista porque te quedas, que si eres millonario pero no ayudas o eres pobre pero no trabajas, y son

estos los distintos contrastes de ideas en los que se basa mi país diariamente.

Lo que quiero que quede claro es que en definitiva estamos mal, muy mal diría yo. Y es un aspecto que se ve reflejado fácilmente, en conclusión, la enfermedad de poder ha contagiado a un país y a una sociedad que era conocida por su buena educación, calidez y paisajes hermosos.

Era 11 de octubre del 2011, mi papá y yo esperábamos ansiosos en la fila para ingresar al estadio olímpico José Antonio Anzoátegui de Puerto La Cruz, Venezuela. Hacia muchísimo calor, recuerdo muy bien, las personas gritaban de alegría por ver a nuestra selección enfrentarse contra Argentina, pero lo que nunca imaginé es que ese día se convertiría en uno de los mejores que me ha dado el fútbol.

Al ingresar, es obvio que nadie respeta los puestos correctos, eso no importaba, todos esperábamos lo mismo, ver salir a nuestros ídolos por ese túnel y observarlos sudar nuestra camiseta, las horas pasaron muy lento. Recuerdo que moría de calor y cada 5 minutos le pedía a mi papá que me comprara una botella de agua, pero seguía ahí sentada junta él y junto a todos los demás que por un día compartían el mismo pensamiento que yo: “¿podremos ganarle a Argentina?”.

Eran las 4:30 p.m. y ambos equipos ocuparon la cancha para realizar sus respectivos entrenamientos, los minutos pasaron muy rápido y cuando el reloj marcó las 5:00 p.m. los jugadores regresaron al campo para entonar ambos himnos nacionales, debo confesar que cada vez que escucho mi



himno en el estadio se me eriza la piel. El árbitro dio el primer pitazo y todo nos paramos para iniciar los gritos emblemáticos en apoyo a nuestra selección, el tiempo pasó muy lento durante el primer tiempo y ni un sólo gol de los equipos, eso sí, muchísimos tiros al arco inconclusos por parte de la selección albiceleste, hecho que provocaba tensión y nos ponía los pelos de punta a los aficionados.

Posterior al entretiempo, el árbitro dio el pitazo para dar inicio a la segunda parte del encuentro. Los primeros minutos estuvieron bien, pero el minuto 60 dictaminó una falta sobre Juan Arango (capitán de la selección venezolana) que nos dio la oportunidad de un tiro libre a una distancia muy sencilla para un grande como Arango, lastimosamente la ventaja concluyó en un



en un tiro de esquina ocasionado por un defensa venezolano.

Lo que no era de esperarse es que ese “defensa venezolano” se convertiría en el héroe e ídolo de la fanaticada esa tarde. Fernando Amorebieta, la “Grulla”, ese español poco conocido por nosotros que decidió nuestra selección por encima de la de España por el hecho de tener doble nacionalidad, fue el protagonista de uno de los momentos más felices de mi vida. La falta concluida en tiro de esquina dio un giro inesperado y para muchos increíble al encuentro, Gabriel Cichero se preparaba en el sitio para cobrar el tiro de esquina en el minuto 60, el jugador colocó la pelota, la observó y se concentró por unos segundos, pateó y la jugada de manera inesperada concluyó en un gol perfecto marcado por el

defensa Fernando Amorebieta.

En ese preciso momento toda la fanaticada se abrazó uno con otro, sin importar que fuesen desconocidos, algunos llorábamos, otros gritaban y reían al mismo tiempo, lo que sí estaba claro es que en ese momento todos éramos uno, y todos manteníamos un mismo sentimiento, pasión y amor por nuestra amada selección, ese gol, ese simple gol, marcó un momento en el que no importaba si eres de izquierda o de derecha, si preferías el rojo o el azul, eso no importaba porque todos éramos hermanos.

Este momento no sólo me dio una felicidad inexplicable, sino que me demostró que este deporte no solo es capaz de formar personas, sino que logra unir a un país entero recordándoles que nacimos en la misma

tierra y que siempre seremos paisanos.

Ana Victoria Calderón

## MI PASIÓN POR EL FUTBOL

Mi nombre es Juan Romero, soy creador, productor y locutor de un proyecto de radio por internet llamado Pamboleros. Durante varios años me he dedicado a ver, jugar y hablar de futbol, el deporte más hermoso del mundo, diría Luis Omar Tapia, un hermoso juego capaz de despertar todo tipo de emociones y que hoy en día tanto me apasiona. No obstante, esta pasión no surgió de la noche a la mañana.

Mi amor por el futbol se la debo principalmente a tres personas que desde pequeño me inculcaron este sentimiento: mi abuelito, papá de mi mamá y fiel seguidor de los Potros de Hierro del Atlante, el cual curiosamente me compró mi primer uniforme de futbol. Mi papá, el primer *crack* con el que

jugué y que curiosamente sigue sin ser aficionado de algún equipo en particular, pero que me enseñó a jugar y mi mamá, la primera gran aficionada que conocí y de quien quisiera contarles un poco más.

Algo que le sigo agradeciendo a mamá es que a diferencia de otros padres nunca intentó inculcarme el amor a un equipo, ya que me dio la libertad de elegir a quién apoyar (aunque no sé qué tan contenta esté de que haya elegido al Atlas, aún cuando nadie de la familia era seguidor de ese equipo y cada semana es testigo de que sufro más de lo que gozo), pero de lo que sí estoy seguro, es que al menos no la decepcioné yéndole al América.

Mi mamá es fiel seguidora de los Pumas y como toda buena fanática, tiene sus cábalas.

Una de ellas es que no ve (o procura ver lo menos posible) los partidos de su equipo, según me dice, para no salarlos, aunque siempre está al pendiente de lo que ocurra durante el juego y le recrimina al árbitro o a los jugadores en caso de que fallen. En ocasiones, mamá me cuenta anécdotas de cómo tiempo atrás se sabía las alineaciones de los Pumas y me platica de dos de sus grandes ídolos: Enrique Borja y Leonardo Cuéllar.

Recuerdo que en cierta ocasión, cuando era pequeño, quería ir al Estadio Azteca porque el Atlas venía a jugar a la capital frente al Necaxa, pero sólo nos encontrábamos en casa mi mamá y yo, por lo que ya estaba resignándome a que no iría, debido a que en ese entonces no salíamos solos tan lejos y



menos por la noche. No obstante, contrario a lo que pensaba, mamá me dijo que fuéramos al estadio.

En esa época no tenía idea de cómo llegar al Azteca y ella no asistía desde hace varios años, aún así logramos llegar justo a tiempo para el encuentro, el cual dicho sea de paso ya no recuerdo cómo quedó el marcador, pero lo que más se me quedó en la memoria de aquel día fue a la salida, pues ninguno de los dos sabía cómo regresar a casa y terminamos caminando por varias calles oscuras y solitarias hasta que finalmente ella reconoció un camión que nos llevaría a casa. Sin embargo, dicha experiencia en lugar de quitarnos las ganas de volver a aventurarnos de esa manera, hizo que más adelante repitiéramos una salida así pero

ahora al Estadio Azul. Hoy en día, mi mamá sigue siendo mi compañera para algunos de los partidos de la Selección Mexicana en el Azteca, aunque ahora, a diferencia de hace varios años, ya sé regresarme y nos evitamos la tenebrosa aventura.

Pero las idas a los estadios no fue lo único que me heredó; también el ver programas de análisis y formar mi propio punto de vista. Aún ahora, seguimos realizando esta actividad y varios de mis primeros comentarios respecto a determinados temas son con ella en casa, antes de salir a decirlos frente a los micrófonos.

Así, con el paso de los años, he constatado cómo desde que tengo razón de memoria

este deporte me ha acercado aún más a ella  
y nos sigue regalando momentos  
inolvidables. Una razón más para amar al  
futbol.

Juan Romero

## ¿EL PASAPORTE AL MUNDIAL?

Muchas veces me han dicho que está mal quejarse, sobre todo cuando el sistema ya está hecho a cierta forma y yo quiero cambiarlo nomás por mis calzones, pero más que una queja o un resentimiento, lo que a continuación relataré es algo que a mí me sucedió y que hasta la fecha cuestiono la razón por lo que pasó.

Es un medio difícil, repleto de estereotipos, y sí, es un sistema en el que te adaptas o simplemente te será más difícil ingresar y permanecer en él... Yo no lo sabía, y lo veía con la inocencia de una recién egresada de universidad. Me refiero a la incursión en el periodismo deportivo... Siendo mujer.

Mi sueño era cubrir una Copa del Mundo. Económicamente era algo que, para el Mundial de Brasil 2014, era imposible. La cartera no daba para ello.

Busqué oportunidades, e incluso, apliqué en una asociación alemana que patrocinaba a mujeres que se desempeñaran en el deporte para llevarlas a un festival de fútbol femenino en Rio de Janeiro, en las mismas fechas de la Copa del Mundo. Mi solicitud llegó tarde y fue rechazada.

Al pasar de los días, las posibilidades de viajar eran nulas, hasta que, como por arte de magia, apareció ante mí ese *tuit* que tanto deseaba: un medio digital mexicano estaba en busca de la periodista que

cubriría el Mundial desde Rio de Janeiro. ¡Esa era yo! Me sentí como en capítulo de “La Rosa de Guadalupe”, y dije: “de aquí soy”.

La dinámica consistía en subir un video en el cual se explicara la razón por la cual yo era la indicada para ir al Mundial y otras cosas que no recuerdo a ciencia cierta; de lo que sí me acuerdo es que mencioné que Óscar el “Conejo” Pérez era mi ídolo y de ahí desarrollé mi historia y mis razones.

Como lo dicta la era digital, la selección de las finalistas sería por medio de *likes*, así que puse a medio mundo a votar por mí, y quedé entre las 12 finalistas.

A lo mejor me salté las letras chiquitas,



pero tampoco recuerdo que en las bases se explicara con lujo de detalle cómo sería la elección de la ganadora. Al ver que yo estaba entre las 12 candidatas, esperé a que me llegara un correo electrónico para darme instrucciones... ¡Llegó! Se me citaba en las instalaciones del medio para una prueba frente a la cámara.

También se me solicitó llevar un vestido de coctel, un *outfit* deportivo, un bikini y vestuario casual... Ahí fue cuando mis 'antenitas' salieron a relucir y comencé a cuestionarme para qué necesitaba un bikini si sólo buscaban a una reportera.

En la parte de abajo del correo, señalaba que la concursante iba a presentarse frente a un jurado conformado por miembros de

ese medio... ¡Esto parecía concurso de belleza!

Inocentemente, en días anteriores, me había puesto a leer muchos artículos sobre mundiales, pensando que tal vez la prueba consistiría en algún tipo de examen sobre la copa, pero al parecer, lo importante era ver cómo me desenvolvía con mi vestido, en bikini y mi ropa deportiva, frente a unas personas que supuestamente eran periodistas y que iban a decidir si mi presencia ante la cámara y mi cuerpo eran suficientes como para llevarme a Brasil.

Una de mis amigas me dijo que era una tonta, que tenía mi sueño frente a mí, y que no importaba si tenía que lucir mi cuerpo frente a otros con tal de cumplirlo. He de

aceptar que estoy conforme con mi cuerpo, y sí, cuando voy a la playa uso bikini, pero nunca lo había hecho para conseguir un empleo como reportera.

Lo que durante tanto años peleé con mi proyecto Pamboleras, la primera plataforma para mujer en el deporte de México, se podría venir abajo, pues no tenía congruencia.

Mi pregunta es: ¿acaso los reporteros (me refiero a los hombres) tienen que exhibir sus cuerpos para salir a cuadro? ¿Hay *castings*, tipo telenovela de Juan Osorio, para tener una oportunidad en el periodismo deportivo? Podría ponerme a escribir sobre el físico de los hombres que vemos en los principales medios deportivos,

pero caería en lo mismo de lo que me quejo.

Como me dicen siempre en redes sociales “no te quejes, es lo que vende”. Al parecer, en algunas partes del medio deportivo, el cuerpo, su presencia y su atractivo es el pase de entrada para desarrollar una carrera en él... Si eres mujer, claro.

Siempre fiel a mis ideales, ni siquiera respondí el correo, pero éste me dio el material necesario para compartir lo que desde mi punto de vista no está bien hecho y lo que tiene a cientos de mujeres talentosas, con una licenciatura, preparadas, en situación de desempleo: los estereotipos de lo que una periodista deportiva debe ser.

Han pasado cuatro años de ello y hoy una Copa del Mundo viene en camino. Rusia es el reto, pero me considero lista pues la madurez y el no sentirme derrotada a la primera me han impulsado a luchar por lo que quiero.

**ABRIL 2018:**

Estoy a mes y medio de emprender mi más grande sueño: cubrir un Mundial, tal y como lo mencioné al inicio de este texto. Cuando me preguntan quién me patrocina el viaje, les digo que mi esfuerzo, mi trabajo como maestra de licenciatura, mis ventas con productos para mujeres que aman el fútbol, el dejar de ir a ver a mi equipo favorito al estadio para ahorrar ese dinero, pero sobre todo, la firme convicción de que



vine a este mundo a cumplir mis propios deseos. Hoy, con los nervios de mi primer viaje a un lugar tan lejano de casa, agradezco esas experiencias, pues me han forjado en las decisiones que he tomado. Es por ello que el futbol es un deporte que te enseña muchas cosas, en mi caso, a enfrentarme a mis propios fantasmas, a sacar el carácter frente a la adversidad, a darme cuenta de que puedo sola, acompañada sólo de la convicción y confianza en mí misma.

Agradezco a los que me han dicho que no, pero agradezco más a esas mujeres a quienes sé que he tocado aunque sea una mínima fibra de su ser con esta realidad. A ti Gisela, Luz, Isabel, Karla, Eli, Selene, Regina, Charlyn, Lydia, y cientos de mujeres



que han hecho de Pamboleras una  
declaración: EL FUTBOL TAMBIÉN ES  
COSA DE MUJERES.

Rocío Yelitza García Monroy

**Pamboleras**

**pamboleras.com**

**FB: Pamboleras**

**Twitter: @Pamboleras**

**Youtube: Pamboleras**